



Editorial

Cultura despoblada

El escritor Javier Pérez Andújar sostiene que cada vez que recurrimos a utilizar el sintagma “cambio cultural” como coartada para que un determinado sector, actividad, problema o cuestión sufra un recorte, un sobreesfuerzo o desaparezca, cada vez que usamos la cultura en ese sentido, estamos vaciando la cultura.

Cada vez más, la cultura no es nada si no va asociada a emprendimiento, sostenibilidad, turismo, economía, empleo o cambio de modelo. Emprendimiento cultural, sostenibilidad cultural, turismo cultural, economía cultural, cambio de modelo a partir de la creatividad, son conceptos que se van colando por esa gatera que conforman redes sociales y medios de comunicación tradicionales.

En este año 2021 que ahora cerramos, se nos colaron también dos acrónimos de intensidad: COVID y ODS. El primero, la pandemia, sirvió como constatación de que el sector cultural y artístico es un lujo accesorio para nuestra ciudadanía y, por ende, para nuestras políticas. Miles de puestos perdidos, cientos de empresas cerradas y muchas esperanzas truncadas son el balance de la ausencia de políticas públicas que ayudaran a salvar la situación. El segundo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, nos mostraron,

también, con claridad, que lo cultural, lo creativo, lo artístico no es una parte nuclear de estos ODS. Desde esa constatación, cientos de expertos y profesionales llevamos aportando justificaciones y documentos buscando conexiones culturales y creativas a alguno de los 17 objetivos bendecidos por Naciones Unidas y presentes hoy en todos los discursos organizacionales públicos o privados.

Y es que como sostiene, también, uno de los responsables de PERIFÉRICA, “en España la cultura y las artes (por ascendencia, la política cultural también) es más de preámbulos que de articulados; es más una discrecionalidad política que un derecho ciudadano; es más complementaria que contingente; es más periférica que central; en suma, es más adjetival que sustantiva”.

Negro balance para un año que, como siempre, tuvo algo bueno que se repite: la resistencia de un sector de creadores, profesionales y empresas a reconocer una deriva que nos va condicionando año tras año, lustro tras lustro, decenio tras decenio.

No queda otra: repoblemos la cultura y las artes, porque parafraseando el “sin pueblos no hay ciudades” del rural, “sin cultura, sin creación, sin artes, no hay ciudadanía”.